

Del Castillo Nicolau será doctor honoris causa por Salamanca

Salamanca. EFE

El investigador José del Castillo Nicolau, último Premio de Castilla y León de Investigación Científica, será investido doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca el próximo día 17, en reconocimiento a sus importantes aportaciones científicas.

José del Castillo Nicolau, neurobiólogo, nacido en Salamanca en octubre de 1920, es actualmente director del Instituto de Neurología de la Universidad de Puerto Rico. Además cuenta con un amplio y extenso historial científico que comenzó a partir de su licenciatura en la Facultad de Medicina de Salamanca.

Trabajos científicos

Entre sus aportaciones científicas destaca fundamentalmente su trabajo conjunto con el premio Nobel Robert Katz, en torno al efecto activador del calcio para la liberación del neurotransmisor, por lo que el investigador británico logró el premio.

Al concederle el Premio de Investigación Científica de Castilla y León el pasado mes de marzo, el jurado destacó en Castillo Nicolau «su gran contribución a la ciencia, destacando su interés por establecer relaciones entre estructuras presentes en el sistema nervioso y su función neurofisiológica».

Unos 150 profesionales celebrarán un congreso hispanoamericano

Médicos acupuntores piden en Segovia una legislación específica

Segovia. EFE

Los representantes de la Asociación Hispano-Americana de Acupuntura han pedido que en España se elabore una legislación específica en torno a esta medicina tradicional china, según afirmó ayer José Luis Padilla, coordinador de esta organización.

Para Padilla, «en España estamos muy lejos de llegar a un sistema sanitario como el de Francia, donde la Seguridad Social abona las consultas de acupuntura, al igual que ocurre en Alemania o Italia, mientras que aquí no hay legislación al respecto». «Desde el punto de vista legislativo -añadió- no existimos, aunque en tiempos luchamos por una legislación que pudiera evitar el folclorismo que existe a veces alrededor de la acupuntura, pero no lo conseguimos».

A partir del próximo viernes, 150 profesionales de la medicina tradicional, procedentes de España y de países iberoamericanos, van a celebrar en Segovia el IV Congreso Internacional de la Asociación Hispano-Americana de Acupuntura.

Relaciones

Padilla aseguró que las relaciones entre los profesionales de la medicina tradicional y los que el llama «convencionales» son inexistentes y «a pesar de que hemos tenido pacientes médicos a los que hemos re-



Un acupuntor durante el tratamiento a un paciente.

suelto su problema, no han sido capaces de enviarnos enfermos». La exigencia de resultados por parte de la medicina moderna y la competencia de las casas farmacéuticas son, a juicio de Padilla, algunas de las causas para evitar que se introduzca otro tipo de alternativa terapéutica «que no esté bajo los cánones establecidos», matizó Padilla.

Respecto al SIDA, Padilla indicó que, tras la aparición, se

han realizado ensayos con la acupuntura en pacientes de San Francisco y Nueva York, «demostrándose que se solucionan los problemas de las infecciones recurrentes, el stress y el insomnio». «La acupuntura -aseguró Padilla- coloca al sujeto que padece la enfermedad del SIDA o al que es portador en unas condiciones de calidad de vida mucho mejores que las que tenían anteriormente», afirmó.

Un incendio interrumpió el tráfico ferroviario en Avila

Avila. EFE

El incendio de un tren mercancías a la altura de la localidad abulense de Las Navas del Marqués ha provocado la interrupción del tráfico ferroviario en la Estación de Renfe de Avila, según han informado fuentes de la empresa. Por este motivo, los trenes de Largo Recorrido que circulan entre Madrid y el norte de la Península fueron desviados desde primeras horas de la madrugada por Segovia. Además, los viajeros de trenes regionales realizaron por carretera el trayecto entre las estaciones abulenses de La Cañada y Las Navas, gracias a los ocho autobuses que ha fletado Renfe.

El siniestro se ha registrado a las cuatro y media de la mañana en diecisiete de los treinta y siete vagones que transportaba un tren de mercancías, la mayoría de ellos cargados de paja.

El incendio quedó controlado por la tarde y hasta que no fue extinguido de una manera definitiva no se procedió a reparar los desperfectos ocasionados en la vía férrea. Aunque el fuego comenzó en las proximidades de una zona de urbanizaciones, el Gobierno Civil de Avila ha señalado que no existió peligro para los residentes.

Por el momento no se han determinado las posibles causas que han originado el incendio.

Castilla: posada, camino y viento

DANIEL NORIEGA MARCOS

Colaboración

V IENES conmigo. Tú y yo vamos atravesando un campo. Y vamos cansados, muy cansados, y hambrientos, y con las bocas reseca, sedientos, muy sedientos, y tú y yo pedimos alivio en la posada.

El camino era duro: arenas y guijarros, cardos y abrojos, cantos pelados y barros cenagosos, pero al fin llegamos a la posada...

«¡Cerrado está el mesón a piedra y lodo... / Nadie responde. Al pomo de la espada / y al cuento de las picas el postigo / va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!»

La posada: un amplio portalón, a la derecha las cuerdas, y a la izquierda, tres peldaños y una amplia sala donde hay mesas de pino y sillas de enea y vino en jarra.

El camino: ha sido duro, de arenas, piedras o lodazales, subiendo cuevas o bajando vaguadas, así es nuestra meseta.

El viento: inclemente y áspero, arranca tocas o abate mieses... El viento que mueve veletas e impulsa carabelas. Viento que eleva cometas y arrastra pétalos.

Y tú y yo vamos atravesando

nuestra tierra de Fernán González, primer conde de Castilla, en discordia con el rey Sancho Ordóñez:

«Eso que decís, buen rey, véolo mal aliado...»

Pero tú y yo, ajenos a resquemores políticos, y como castellanos de pro, nos acomodamos en los bancos de pino de la rústica posada.

«Déjame que elija el menú; perdón, quería decir el yantar: Sopas de ajo, cangrejos de ese arroyo, chuletillas de lechazo, de palo, ¿eh?... Queso de ovejas, miel y pan dorado, y vino de nuestro Duero.

«¿Y qué más?»

«Nada más.

Repuestos con el yantar, seguimos nuestro camino contra viento del norte y marea del sur.

Y seguimos nuestro camino. Atravesamos un pinar con talas de ladrones, y calvas de incendiarios.

Pasamos por alamedas, llenas de latas oxidadas y choperas enlosadas de bolsas de plástico y pilas de mercurio...

Y seguimos... Alguien venía tras nosotros...

Alguien.

Y nos alcanzó al llegar al ribazo del Sotellar. Tenía ojos azules de

mar y piel dorada de arenas, pelo recortado y voz entre de Granada y Génova.

Nos sentamos los tres: tú, el caminante que nos alcanzó y yo. Nos sentamos junto al arroyo casi seco, a la sombra fresca de unos chopos. El caminante contempló con tristeza el hilo de agua del que fuera crecido y reidor arroyo.

«Poca agua trae -aventuré como observación rompedora de silencios.

«Pero fresca y saciadora... Mucha agua forma la mar y no puede apagar la sed. -Al decir esto la voz del caminante se hizo evocadora y sentenciosa.

«No sois de estas tierras -apuntaste tú y razonaste luego:

«...Porque decís «la mar» y nosotros «el mar» decimos.

«Cierto que no soy castellano, pero a Castilla debo todo y en Valladolid reposaré para siempre.

El sol es un disco rojo que empieza a ocultarse en el verdeoscuro y lejano horizonte de los pinares. Nuestras sombras se alargan y desdibujan entre cantuesos y tomillos.

Vuelve a envolvernos el silencio a los tres.

Y poco a poco, imperceptible-

mente, la oscuridad.

Estamos rodeados de un triple misterio: caminante, silencio, oscuridad.

Un viento sin ruido mueve verdes hojas y acaricia plateados troncos.

La posada quedó atrás, el camino se nos abre adelante y el viento acariciante pasa entre nosotros.

De pronto me encuentro solo.

Tú te has ido a tu destino.

El caminante se ha fundido en la oscuridad de la noche.

Evito en mi regreso tocones de pinos talados por ansias avariciosas, sorteo latas oxidadas abandonadas por desidias y allá tras el valle se presiente la ciudad bajo nubes de un gris sucio y opresivo... y más allá, mucho más allá, ya junto a «la mar», luces y músicas, bullicio y arte, coplas y ciencia... hacia allá intuyo que ha ido el caminante a celebrar su centenario abandonando su última posada de Castilla, atravesando nuestras tierras tras las huellas del Cid y de Fernán González.

Volvemos al descanso de la posada.

Vamos por el camino en sombras.

Y el viento, el mismo viento de las carabelas, nos empuja.